

cielo y ríos, al decir de Sarmiento—, con hombres, con hermanos de almas abiertas a lo por venir, a la vida noble y sin lacras. ¿Y después? . . . Preguntadles: Fueron para volcar en la tierra joven el vigor de su músculo y el de su cerebro, con la misma lamentable finalidad con que lo hicieron aquí en la Europa carcomida. ¡La cuenta no les ha salido! Uno que otro pudo, al cabo de una brega ruin, en la que sacrificó todo lo bueno de su organismo, triunfar sobre la miseria propia a costa de la ajena, haciéndose verdugo de los mismo que arribaron con él en busca de sosiego. Y es que la violencia, disfrazada o no, domina aún en el mundo, cubierta la espalda por el manto imperial o la cabeza por el gorro frigio. Por eso allí en medio de las tierras fecundas, reinan todavía el mismo dolor, idéntica superchería, iguales sombras . . .

Y los pobres, los buenos, los laboriosos *gringos*, encuentran que en el país casi virgen la lepra ha hecho también su presa, porque erróneamente se han imitado en él los sistemas económicos del mundo carcomido, la organización social, la forma de explotación del trabajo, la educación del niño y la del hombre, todo, en fin, todo lo absurdo, cuyo resultado no puede—¡ahora nos percatamos!—ser otro que el conocido.

Alberto Ghirardo

(El Sol, Madrid.)

**Una carta de Alomar y unas palabras de Valle Inclán en el homenaje a Julio Alvarez del Vayo, embajador de España en México, la noche del 20 de marzo pasado, y en Madrid**

Julio Alvarez del Vayo personifica para mí un arquetipo de embajadores. El alto periodismo, esa gran escuela de la política, ha tenido en él un maestro. Nuestro amigo ha querido inducir en la carne palpitante de los pueblos los más aleccionadores experimentos de las crisis humanas, y ha dado al mundo libros de apasionada información. Pero siempre un hondo sentido de libertad y de redención ha orientado su pluma, como una brújula certera y vibrátil. No ha tenido España muchos hombres de tan admirable destreza de visión. Caballero andante de su ideal a través de la tierra, ha pulsado, como una lira de valores humanos, desde la turbulenta gestación soviética, óvulo de una civilización, hasta la irreductibilidad norteamericana, que acaso es el fin de otra cultura.

Alvarez del Vayo conoce a fondo la sociedad y la política de Sur América, en que la raza española sufre una transformación interesantísima desde un momento todavía infantil y aun prehistórico hasta la definitiva eclosión. La República española dará a esas hijas de España, según el rumbo de nuestros destinos, la ejemplaridad de un alto magisterio libertador o un pesimista-desengaño. Estoy seguro de que Alvarez del Vayo ha de ser, no ya el embajador de España, sino la forma viviente de nuestra propia redención, que a nadie debemos más que al magnífico despertar de nuestra conciencia después de un sueño de siglos, arrullado por los Poderes, que tenían interés en ese letargo porque era para ellos la garantía de su despotismo.

Alvarez del Vayo ha representado en España durante años la corresponsalía de un periódico para mí muy querido, *La Nación*, de Buenos Aires, vehículo de una cultura en que la herencia española adquirió singular opulencia y vuelo excelso para orgullo nuestro, ya que en ese espejo nos parece admirar las posibilidades de nuestra propia energía original. Hoy Alvarez del Vayo se dirige a otra hija de España, opuesta a la Argentina en ciertos aspectos de la común evolución americana. Va a México a contemplar los esfuerzos de un país rico en generoso impulso para sacudir el legado de rudos caudillajes y hacerlos florecer en ciudadanía. España no puede aspirar ciertamente a una reconstitución de sus antiguos vínculos con América, aunque Del Vayo, en la definitiva similitud republicana y la caída

de los Poderes que concitaron la separación, amengüe hoy las distancias entre madre e hijas. Pero España puede aspirar a la forja de un gran imperio espiritual mediante el cual la cultura establezca en el estadio inmenso trasoceánico un noble concurso de evoluciones y la política ensaye nuevas formas ascendentes hacia la emancipación del ciudadano y del hombre. Y Alvarez del Vayo, en el inmejorable vínculo de esta comunidad, es el ideal embajador de la inteligencia y de la libertad de esa grande España.

**Lo que dijo Valle Inclán**

Comenzó el insigne escritor afirmando que México es uno de los más grandes pueblos del mundo, y sin duda el más grande de América. México, que para nosotros mira al Atlántico, para él, para sus sustancia propia, mira al Pacífico. Es una República de bronce, básicamente india, con un mínimo de blancos, y había sido desde tiempos remotos un pueblo comunista. España llevó allí su lengua, heredada de Roma; sus normas jurídicas; es decir, el Derecho romano y el sentido, romano también, de poblar, de fundar pueblos. Esta es la herencia, esencialmente latina y no privativamente hispánica, que México debe recoger. Ésta y no la otra, la berberisca, la tozuda, de un Tertuliano.

Dice después que en México se ha conseguido renovar el concepto español de las encomiendas contra las colonias de españoles. Explica al detalle esta oposición, y volviendo a la revolución española, afirma que ha sido de tipo genuinamente español, fundamentalmente ética. Recordando a Enrique IV, dice que toda la agitación del pueblo se produjo porque la Beltraneja no era hija del Rey, y el no serlo le impedía para la sucesión del trono. Isabel II tampoco tuvo a la nación en contra por errores de gobierno, sino por errores de moral, y ya en el manifiesto de Ayala se dice ca alusión clara a tales errores que las causas de la crisis son de tal naturaleza, que hay que ocultarlas a las madres, a las hijas y las hermanas. "Hoy—termina diciendo— los hombres de la República nada ganamos tampoco en materia contributiva ni hemos pensado primordialmente en ninguna mejora material. A todos nos ha movido un impulso de dignidad. Esta ha sido la revolución de los hombres de bien. Por eso está muy en su punto la designación para embajador en México del señor Alvarez del Vayo. Él es, además de otras cosas, que explican sobradamente su nombramiento, un hombre de bien."

(De El Sol, Madrid)

**Liga Pro-Hispanoamérica**

**L. P. H. A.**

**(Federación Española luso-americana)**

La República española debe definir su política exterior en actos representativos para demostrar nuestro cariño a las Repúblicas hermanas de América y Portugal.

La L. P. H. A., siguiendo la directriz de su programa, propone al Gobierno provisional de la República española lo siguiente:

1º—Deben cambiarse los nombres de los regimientos que se indican, por las nuevas denominaciones:

*Nombre actual:*

- Regimiento de Infantería, Reina, Nº 2.
- " " Príncipe, Nº 3.
- " " Princesa, Nº 4.
- " " Infante, Nº 5.
- " " Borbón, Nº 17.
- " " Isabel II, Nº 32.
- " " Asia, Nº 55.
- " " Alcántara, Nº 58.
- " de Caballería, Rey, Nº 1.
- " " Reina, Nº 2.
- " " Príncipe, Nº 3.
- " " Lusitania, Nº 12.
- " de Artillería, 1º ligero.
- " de Artillería, 2º ligero.
- " de Ingenieros, 2º Zapadores.
- " de Telégrafos.

- Primer Tercio de la Guardia Civil.
- Comandancia<sup>1</sup> de Carabineros de Madrid.
- Primer Regimiento de Aviación.
- Primera Comandancia de Intendencia.
- Pirremera Comandancia de Sanidad Militar.

*Nueva denominación:*

- Regimiento de Infantería de la Argentina, Nº 2.
- Regimiento de Infantería de Bolivia, Nº 3.
- " " de Brasil, Nº 4.
- " " de Chile, Nº 5.
- " " de Colombia Nº 17.
- " " de Costa Rica Nº. 32.
- " " de Cuba, Nº 55.
- " " de Ecuador, Nº 58.
- Regimiento de Caballería de Guatemala, Nº 1.
- " " de Haití, Nº 2.
- " " de Honduras, Nº 3.
- " " de Portugal, Nº 12.

(1) La palabra Comandancia empleada como regimiento está mal usada.

**JOHN M. KEITH & Co., Inc.**  
SAN JOSE, COSTA RICA

AGENTES Y REPRESENTANTES DE CASAS EXTRANJERAS

**Cajas Registradoras "National"**  
The National Cash Register Co.

**Máquinas de Contabilidad "Burroughs"**  
Burroughs Adding Machine Co.

**Máquinas de Escribir "Royal"**  
Royal Typewriter Co., Inc.

**Muebles de Acero y Equipo para Oficinas**  
Globe Wernicke Co.

**Implementos de Goma**  
United States Rubber Co.

**Maquinaria en General**  
James M. Montley, New York

JOHN M. KEITH  
Socio Gerente

RAMON RAMIREZ A.  
Socio Gerente